Suárez fue el sustituto inesperado de Arias.

SERIAL DIARIO 16

Por fin, ministro. Miembro fundador de FEDISA, Calvo-Sotelo debe, en parte, a las gestiones de Fraga su cartera de Comercio en aquel último Gobierno Arias, primero de la Monarquía. Pero el clima de bonanza duraría poco con el líder aliancista. Hasta que Calvo-Sotelo tomó partido por Suárez como político de la transición.

Calvo-Sotelo tomó claro partido por Suárez.

De Fraga a Suárez, y tiro porque me toca

Peru **EGURBIDE**

APENAS habían transcurrido veinte días desde la muerte de Franco, apenas se habían extinguido los ecos de los debates sociologizantes sobre el significado de las largas colas en torno a la plaza de Oriente y la perplejidad general por las lágrimas televisivas de *Carlos Arias Navarro*, cuando el último primer ministro digital, prieto el gesto de determinación enfurruñada y con el ojo desconfiado puesto en La Zarzuela, hubo de presentar nuevo Gobierno a la Corona.

En la lista, que sancionó la vuelta de *Fraga* al Gabinete, dominaban los nombres nuevos, y más o menos ligados a FEDISA: *Areilza, Martín Villa, Garrigues, Robles Piquer, Pérez del Bricio, Virgilio Oñate, Martín Gamero, Adolfo Suárez, Alfonso Osorio* y *Leopoldo Calvo-Sotelo*, como ministro de Comercio.

Aunque parece que *Arias* estuvo tentado de ofrecer a *Calvo-Sotelo* esta misma cartera en el último Gobierno de *Franco* –finalmente, el elegido fue *José Luis Cerón*– el propio *Fraga* reconoce que hubo de influir personalmente para que el actual candidato a presidente entrara en aquél Gabinete de diciembre de 1975.

Claro que, recuerda también *Fraga*, Comercio no era precisamente la cartera que Calvo-Sotelo quería. Su ambición era el Ministerio de Obras Públicas, donde aspiraba a suceder a personas con las que se había sentido tan ligado como *Federico Silva* o *Gonzalo Fernández de la Mora*, y donde podría tener la oportunidad fácil de demostrar un cambio de estilo con respecto a la tópica grandiosidad del franquismo.

Fraga, desde Interior, y *Areilza*, desde Exteriores, eran los hombres fuertes de aquel efímero Gabinete, y se preparaban públicamente para sustituir a Arias, cuyo próximo cese no ofrecía dudas. *Fraga* y *Areilza* fueron también, por ello, los dos grandes defraudados por la maniobra que orquestó *Torcuato Fernández Miranda* para llevar al desconocido *Adolfo Suárez* a la Moncloa. No puede decirse lo mismo de *Calvo-Sotelo ni* de *Osorio*, quienes, por intuición o más probablemente por información, supieron mantenerse en el centro de la sorprendente trama.

Días de conspiración

José María de Areilza ha dejado suficiente constancia en su diario de la actitud e información que *Calvo-Sotelo* tuvo en torno la caída de *Arias*. Así, el 11 de marzo de 1976, el conde resume de este modo la conversación que acababa de tener con el entones ministro de Comercio: *«Me plantea el tema: no hay otra solución que sustituir a Arias Navarro.»*

«Osorio rompió el cerco político en torno al advenedizo Suárez»

Pero la operación no era sencilla, y, casi dos meses más tarde, *Areilza* vuelve a escribir: *«Calvo-Sotelo visitó al Rey, y lo encontró irritado con Arias, pero dispuesto a que la operación no fuera inmediata, sino a más largo plazo. Mayo o junio. Primeros de junio.»*

Una vez más, el cálculo se quedó corto. *Arias* no dimitió hasta el 1 de julio. *Alfonso Osorio* anota, entre tanto, otros aspectos de la crisis que, indudablemente, el conde de Motrico desconocía, y que revelan la creciente cohesión del nuevo triángulo formado por *Osorio, Suárez* y Calvo-Sotelo.

Corría el primer trimestre de 1976 y *Fraga* acababa de protagonizar el primer «fragazo» de la nueva etapa, al detener en el hotel Palace de Madrid a varios dirigentes de la Junta Democrática, entre otros, *Simón Sánchez Montero, Ramón Tamames* y *Antonio García Trevijano*.

Días más tarde, cenaban en el Ministerio de Comercio *Adolfo Suárez, Alfonso Osorio* y *Leopoldo Calvo-Sotelo*, titular del Departamento. *«Por primera vez, anota Osorio, hablamos entre nosotros de que iba a ser inevitable un cambio en la Presidencia del Gobierno, si se quería seguir adelante con la reforma.»*

Pero la conversación no quedó ahí. Los comensales siguieron hablando de los posibles candidatos a la sucesión, y descartaron de entrada a *Manuel Fraga* «por su excesivo temperamento para negociar con la oposición», así como a *Areilza*, por «inaceptable para el Consejo del Reino». Pasan luego a examinar la opción *Pérez del Bricio*, cuando *Calvo-Sotelo* corta el tema, y sentencia: *«Es necesario un hombre como alguno de vosotros.»*

La conversación volvió a repetirse en el mismo sitio –es notoria la preferencia de Calvo-Sotelo por llevarse el restaurante al sitio donde trabaja– y entre los mismos comensales, que esta vez comparecen acompañados de sus esposas, en la noche del 2 de julio, tras la dimisión de Arias. «Y entonces, escribe Osorio, Calvo-Sotelo me comentó que sólo cabían dos posibilidades: Adolfo o tú.»

Osorio le apoya

El caso es que, pese a todo, Leopoldo Calvo-Sotelo mantuvo hasta el último momento sus dudas públicas y no rompió inmediatamente con *Fraga*, ni mucho menos con *Areilza*.

«Calvo-Sotelo visitó al Rey y lo encontró irritado con Arias»

Fraga niega hoy –«hasta tres veces y punto»– que en algún momento hubiera ruptura, pero lo cierto es que, sea por la abierta oposición del líder aliancista, sea, y ésta es su explicación, por las limitaciones que impone la vida en las grandes ciudades, el contacto entre los dos políticos quedó interrumpido y no se reanudó hasta que, el pasado mes de noviembre, *Fraga* fue a comer a la sede de la Vicepresidencia Económica, ya conocida como «Leopoldville», en medios de prensa. *Osorio* fue, una vez más, el mediador de esa entrevista.

Suárez desconfiaba

Porque antes, cuatro años y medio atrás, tuvo que mediar también entre *Suárez* y *Leopoldo*, cuando el primero expresó desconfianza porque Calvo-Sotelo pretendió que incluyera en su Gobierno a sus dos contrincantes a la presidencia.

No resulta descabellado afirmar que el hoy presidenciable entró en aquel primer Gobierno Suárez de la mano de su amigo *Osorio*, ya que es notorio que éste fue quien formó aquel Gabinete, conocido despectivamente como «de penenes» e, históricamente, como el de «los amigos de *Jacobo Cano*».

Osorio rompió así el cerco político en torno al advenedizo Suárez, quien le reconocería en público ese inolvidable favor. Y *Leopoldo Calvo-Sotelo* obtenía la codiciada cartera de Obras Públicas. Aunque por poco tiempo.

Objetivo alcanzado, objetivo quemado, y sus aspiraciones de tecnócrata cedieron ante sus aspiraciones políticas.

Aprobada la Constitución, en diciembre de 1976, la convocatoria de elecciónes era cosa cantada. El anuncio de la candidatura de *Suárez* levantó una gran polémica e impuso el criterio de que sus ministros no concurrirían. «Concurre el presidente, pero no el Gobierno», rezaban los dictámenes jurídicos de la Moncloa.

Leopoldo, que sí quería ser diputado –como *Enrique de la Mata*, como tantos otros ministros– presenta la dimisión a *Suárez*, y éste, que no la acepta, le comenta al vicepresidente Osorio: «¿Qué mosca le ha picado?»

Suárez pensaba en *Luis Ortiz*, entonces subsecretario de OP, y *Federico Mayor de Zaragoza* para artífices de la «operación centro». Pero los incipientes «barones» no los consideraron interlocutores de peso y, con su actitud, cooperaron a que las aspiraciones políticas de *Calvo-Sotelo* encontraran cauce abierto.

En abril de 1977, *Suárez* aceptó, finalmente, su dimisión en Obras Públicas y le encomienda la gestión de sus intereses electorales en el marco de lo que había de ser el «centro».

MAÑANA (y VI)
«De precursor de Suárez a candidato a presidente»